

COROS UNIDOS.

Si aun sangre y lágrimas
Piden las gentes,
Dios, á torrentes
Las de tus mártires
Se verterán.

GONZALO.

¡Oh! ¡Dadme, dadme el redentor martirio!
¡Mas antes escuchad mi confesión!
Puro estoy de traición; pero el delito
Se eleva entre el altar y mi oración.
De una mujer el tentador he sido :
Ella es ajena, adúltero mi amor :
Su virtud asechando ¡ay! he vivido,
Y me reprueba la virtud de Dios.

CORO.

¡Religión! ¡pensamiento del Eterno!
¡Una, sabia, benéfica como Él,
Á cuyos melancólicos acentos
El corazón se anega de placer;
Tú, que llevas contigo siempre el premio
Porque haces bien y te deleita el bien,
Inspira al infeliz; dale consuelo,
Completa la obra que empezó la fe!

Por una oveja sola descarriada
Puede el pastor abandonar á mil;
Que fué siempre de Dios privilegiada
La que llegó á apartarse del redil.
Todos tus hijos son; pero el que gime
Mayor derecho tiene sobre ti :
Háblale, pues, ¡oh Religión sublime!
Y hazle esperar y para Dios vivir.

LA RELIGIÓN.

Ten valor, hijo mío : Dios es bueno :
Él no persigue, salva al pecador.
¡Ven! reclina la sien sobre mi seno,
Y espera en el Señor.
Porque en él no hay venganza ni amargura;
Él es todo clemencia, amor y luz :
El dolor es crisol en que depura
Y prueba tu virtud.
El que llora una culpa cometida
De aquel buen padre alivia el corazón,
Que busca en cada lágrima vertida
Pretexto de perdón,
Y que por no agravar la culpa ajena
Quiso hasta á su verdugo redimir,
Y oró por él, y al consumir su pena,
No le enseñó á matar — sino á morir.

Ten valor, y la América inocente
Quizá mi triste llanto enjugará,
Cuando comprenda al fin su buena gente
Al Dios de caridad,

En cuyo nombre ¡ay hijo! encadenado
Al pobre pueblo idólatra encontré,
Por la guerra y la fuerza, derribado

 Á los pies de la fe.

Y lloré, y de mi llanto se burlaron;
Y del incendio á la siniestra luz,
Erre, hasta que mis ojos te encontraron,
 Y á ti arrime mi cruz.

Y tú, tú eres el mártir que mi imperio
Predicarás de amor y abnegación,
Y al pueblo enseñarás de este hemisferio,
Cuál es mi Dios, y cuál tu Religión.

 Y que no es Dios el qué, lascivo, en Roma
Me asoció á Venus y á Mercurio y Pan,
Ni tampoco el tirano que á Mahoma

 Dió el sable y el Corán;

Ni es el Dios del adúltero, que ciego
Aparta á la Inglaterra de mi fe
Y á la hembra mancha, y al verdugo luego
 Se la echa con el pie;

Ni el del Germano apóstata, que el templo
De mi unidad se atreve á combatir,
Y el poder de mis pueblos, con su ejemplo
 Se expone á destruir.

No, no es Dios la deidad de aquella gente
Sin piedad, Purgatorio, ni unidad,
Que entre Cielo é Infierno está, impotente,
Privado del placer de perdonar.

CORO.

Dios es orden, amor, sabiduría,
Indivisible, eterna omnipotencia :
En la unidad consiste su armonia,
En el perdón consiste su clemencia ;
Y *una* es su fe sin variedad alguna
Porque la inspira su verdad, que es *una*.

GONZALO.

Y yo por él derramaré mi sangre :
Le ofrezco humilde mi ferviente fe. . . .
Mas del funesto amor librame, ¡oh madre !
¡Y haz que pueda el martirio conocer !

LA RELIGIÓN.

¡No temas! Rota la prisión terrena
Esa á quien amas volará al Edén;
Y allí de Dios en la mansión serena,
Siempre los justos á los justos ven.
Aguarda á que ella rompa su cadena
 Y triunfará tu amor :
Cuando deje por fin de ser ajena,
 Te la dará el Señor.

GONZALO.

Deliciosas y plácidas visiones
Que dais formas y música á los vientos,

Si son ecos de Dios vuestros acentos,
 ¡Llevalde en cambio á Dios mi corazón!
 ¡Sueño de muerte y dicha venidera!
 ¡Promesa de fantástica ventura!
 ¡Mensajera del bien! ¡En mi amargura
 Me llamas, y te sigo, Religión!

Sostenme, ¡oh Madre! De tu voz piadosa
 Ante la melancólica armonía
 Se disipa el dolor. La fe nos guía,
 Madre, ¡sigamos su divina luz!
 Como la roca que Moisés hiriera
 Dió vida y agua al arenal tostado,
 Siéntome redimido y anegado
 En deleite, al contacto de la cruz. . . .

¿De dónde vine yo? Mi pensamiento
 Mide siglos sin fin; y en vano pausa,
 Y busca en vano la ignorada causa
 De mi existencia: yo no sé cuál es.
 Término ha de tener esta cadena
 De mil y de otras mil generaciones:
 Á un primer eslabón sus eslabones
 Se van prendiendo innúmeros después.

¿Quién lanzó al tiempo el eslabón primero?
 ¡Naturaleza, te interrogo en vano!
 El gran misterio, el insondable arcano
 Nada puede explicar sino la fe. . . .
 Si hay criatura — hay Creador — hay Dios. . . .
 [¡Oh Virgen
 Tu generoso imperio en bien fecundo,

Que civiliza redimiendo al mundo,
 Pobre ignorante á disputar no iré.

¡Y he podido dudar! . . . ¿Quién es el hombre?
 Ignora al mundo; ignórase á sí mismo,
 Y esclavo del error de un silogismo,
 Con hilar una frase niega á Dios.
 Ervuelto en el mecánico sofisma,
 Y entre la red del método encogido,
 De vocablo en vocablo conducido,
 Flota á merced del ruido de su voz. . . .

Soy inmortal: un infalible instinto
 Gritándomelo está; su voz vehemente
 Mejor vida me ofrece: hay en mi mente
 Esa confianza que se llama fe. . . .
 ¡Morir! ¡aniquilar del mismo modo
 Vicio y virtud! . . . ¡Que páginas de gloria
 Conceda al crimen la parcial historia,
 Y ni un recuerdo á la virtud se dé! . . .

No; no es posible. . . . Aun cuando eterna
 La gloria, y gloria la virtud tuviera, [fuese
 Todos no pueden alcanzarla, y fuera
 Con la virtud injusto el Creador,
 Si no la reservase una corona
 Más allá de la tumba, y si lanzada
 De la Nada al dolor, de allí á la nada,
 No existiese sino para el dolor;

Idea melancólica y terrible
 Que del orbe al eterno soberano

Hiciera aparecer como un tirano
Deleitado en crear y hacer el mal.
Pero hay Dios, y Dios es omnipotente;
Y es incapaz del mal la omnipotencia.
Porque es invulnerable; y por su esencia
Es bueno Dios, y el hombre es *inmortal*. . .

La virtud pobre, oscura, perseguida,
Que paga el mal con bien, sin duda siente
Su destino inmortal, cuando consiente
En dar por odio caridad y amor. . . .
¡Oh Cristianismo! ¡Tú eres el apoyo
De la inocencia! De la ley humana,
Tú con tu eternidad ¡oh Ley cristiana
Reparas la injusticia y el error!

Nuestra inmortalidad es necesaria
Á la justicia eterna : ella es quien vela
El lecho de la virgen; centinela,
Guarda el honor del tálamo nupcial :
Ella contiene al poderoso; al débil
Ella alienta y sostiene; en su camino
Guarda al rico del pobre; al asesino
Sorprende, y le arrebató su puñal. . .

Que observando las fórmulas del foro
Pille el ladrón y goce del pillaje;
Que mintiendo virtud mofe y ultraje
El hipócrita al Dios de la verdad;
Que el vil calculador de su provecho
Discordia y guerra en la nación encienda,

Y á su indigna ambición le dé en ofrenda
La sangre de la pobre humanidad;

Que al que rehusó ser cómplice en su crimen
Vaya á acusar la adúltera burlada,
Y haga caer del déspota la espada
Sobre el honor que reventó su red;
Que la avaricia y el orgullo, heridos
Por la actitud estoica del patriota,
Leguen su fama, por la envidia rota,
De la feroz calumnia á la merced;

Que triunfe, en fin, cual suele, sobre el mundo
La hábil perversidad, y á la mentira
Dé honor la historia y cánticos la lira;
¡Dios no por eso deja de existir!
Tras del poder del mundo y su apariencia
Está ese Dios de la verdad amigo,
Y está la eternidad de su castigo,
Y está su premio espléndido y sin fin. . . .

¡Santa inmortalidad! ¿Qué fuera el hombre
Si no oyese tu voz? Sin ti el delito
Fuera del orbe el poseedor maldito,
Odiado siempre, pero siempre rey;
Y aquel valor y caridad sublimes
Que sólo inspiras tú, y el mundo admira,
Se trocaran en cálculo y en ira,
Y el egoísmo universal en ley. . . .

Y el enemigo peor del egoísta
Es su egoísmo : el daño propagado

Vuelve hacia el individuo, rechazado
 Por la herida y doliente sociedad.
 ¿Qué fuera el mundo al cálculo sujeto
 De todos sobre todos? ¿Quién creyera
 A su hermano jamás? ¿Á dónde fuera,
 Oh Religión, sin ti, la Humanidad?

Tus grandes resultados milagrosos, —
 He aquí tu prueba, ¡Religión divina!
 Quien niega tu benéfica doctrina,
 Á su patria y al mundo hace traición;
 ¡Necio infeliz, que en su insensato orgullo
 Sus palabras ensarta en argumento,
 Y opone sólo frases al portento
 De quince siglos de virtud y acción!

Sostenme, ¡oh Religión! ¡Al que, contrito,
 Posa la mustia sien en tu regazo,
 Siempre para hacer bien sóbrale el brazo,
 Siempre le falta para el mal valor.
 Seguirte es hacer bien á mi enemigo,
 Darle de honor y caridad ejemplo,
 Y hacer del limpio corazón un templo
 Digno de dar albergue al Criador!

CORO.

¡Gloria á Dios en los cielos y á su nombre,
 Que es justicia y piedad!
 ¡Paz en la tierra y bendición al hombre
 De buena voluntad!

CUADRO UNDÉCIMO

LA ORACIÓN

Reventó un rayo con fragor horrendo,
 Cruzó el espacio negro, serpeando,
 Y los vestidos húmedos tocando
 Del español, su cuerpo estremeció.
 Volvió á la vida: el huracán rugía,
 Y la lóbrega noche le arropaba,
 Y todo aún en confusión estaba,
 Menos su corazón, que era de Dios.

La tempestad, dejando las alturas,
 Concéntrase en el lecho del torrente,
 Que hinchado por la insólita creciente,
 Bate la roca y la hace retemblar;
 Y ora sobre la rauda catarata,
 Ora en las crespas ondas que se alejan,
 Los frecuentes relámpagos reflejan
 Su luz, reverberando sin cesar.

Hállase, al despertar, el caballero
 Sobre la orilla del abismo hirviente,
 Arrodillase al borde del torrente,
 Y así prorrumpe, en éxtasis, después:
 « Sabio eres, Dios, en permitir que el hombre
 De su dolor el término columbre.